

EL DEMOCRATA AMERICANO.

PERIODICO POLITICO, LITERARIO Y MERCANTIL.

Se publica cada dos dias.
Suscripcion mensual 12 reales.
Adelantado por todo el año
16 pesos.



Numeros sueltos un real.
Avisos y remitidos de convenio con
el empresario. Los suscriptores
por sus avisos y remitidos paga-
ran la mitad del precio comun.

La civilizacion ha cambiado de rumbo: la espada ha dejado de ser la soberana y única señora de los imperios. La elocuencia y la Prensa va sometiendo por momentos à toda Europa. Los oradores y los escritores son los reyes de la inteligencia, y la inteligencia concluirá por gobernar al mundo.
MR. CORMENIN.

Tomo 1.º)

CUZCO, Martes 4 de Mayo 1847.

(Número 67.)

EL DEMOCRATA.

FOLLETINES.

Interesados siempre en agradar à nuestros lectores en todo aquello que se halla à nuestros alcances, no podiamos desentendernos de la parte agradable de un periódico, cual es el *Folletin*. Mil veces nos hemos visto tentados à empezar con la insercion de alguna de las obras de Eugenio Sue ò de Alejandro Dumas, dos novelistas prominentes de Europa; pero la mucha estension de ellas y la poca de nuestras columnas nos han disuadido del intento. Ahora ofrecemos "La Torre de Ben-Abil que aunque no tenga el mérito de ser una composicion enteramente moderna, al menos cuadra à nuestro proposito y es la produccion de uno de los mas acreditados literatos españoles.

CALLAO. (CONCLUSION.)

Las campanas seguian menudeando la señal de fuego y todos los hombres ocurrieron

FOLLETIN.

LA TORRE DE BEN-ABIL. NOVELA.

I. El robo de la cristiana.

Era una tarde del mes de marzo: el sol se ocultaba tras las colinas de la sierra de Gibalbia: el aire de la primavera empezaba à vivificar la hermosísima vega jerezana, y los campos cubiertos de olivos, de naranjos y granados, mostraban aquel aspecto lozano y pomposo, peculiar solo à tan hermoso clima. Esas campiñas estaban desiertas sin embargo; y los pocos y recelosos viajeros aprétaban el paso de sus cansadas monturas al divisar las altas torres de la ciudad que se dibujaban en blanco relieve sobre el rojizo horizonte.

Y grande atrevimiento manifestaban los que fiados en su fortuna subian aquellos temibles aunque silenciosos senderos. Jerez acababa de ser tomado por los cristianos: la enseña católica ondeaba en el minarete de la mezquita sarracena, y los hijos de los godos penetraban por vez primera en aquella ciudad que les aseguraba el dominio de las llanuras mas fértiles de Andalucía: pero aun les quedaban muchas horas de combate, largas noches de vigiliyas y trabajos si habian de sacar el fruto de conquista tan importante. El territorio jerezano estaba cubierto de castillos moros; sus dueños aguerridos, ayudandose mutuamente con sabia política y constantes esfuerzos, dominaban la campiña hasta las mismas mura-

á apagar el incendio; este se aumentò de tal modo que fuè imposible cortarlo. Alimentado con tanto combustible y encerrado en esa bóveda tan sólida ardía como las entrañas de un crater volcánico, y asomaba sus flamas por las ventanas y claravoyas de la bóveda, con tal furia que nadie podia acercársele, pues aun las barras de fierro se veian encendidas cual ascuas. Dos sogas de hombres formadas desde el lugar del incendio hasta la orilla del mar inmediato surtieron de agua pasandose de mano en mano los baldes. Por otra parte todos los aguadores de la poblacion y carretas de cargar agua no cesaron de conducirla al Castillo, y de consiguiente las tres bombas jugaron con oportunidad y constancia; empero nada bastò para que el fuego se cortase en la noche y dejase de continuar hasta las tres de la tarde del Jueves y que no se pudiese evitar que se calcinasen tres bóvedas contiguas. Visto lo cual por S. E. el Jeneral Castilla, que llegó al puerto à las cinco y media de la mañana seguido del batallon Callao, activò los trabajos, y ha hecho levantar gruesas paredes de adobe à los extremos de la bóveda incendiada y tapar herméticamente las puertas, ventanas y claravoyas de la infernal bóveda, que con esta medida ha quedado, puede decirse, aislada.

El público por nuestro conducto dá las mas expresivas gracias à la tripulacion francesa è inglesa y à los Señores Almirante de

llas de la ciudad; y à veces los jinetes moros entraban por las puertas mal guardadas, corriendo las calles, sembrando el terror en los descuidados cristianos, y escitando el entusiasmo de aquella poblacion inquieta, mahometana en su fé, árabe en su sangre, y que con toda la vehemencia de su raza aborrecia à los bárbaros soldados de Leon y de Castilla. ¡Desgraciado del hombre de armas que se alejaba diez pasos del recinto fortificado! las flechas sarracenas caian à millares sobre su coraza, y su cabeza tal vez amanecía fija en una de las puertas, clavada allí por mano desconocida.

Ruy Diaz Ponce era adelantado de la frontera: veterano en aquella clase de combates, comprendió pronto que era preciso variar de sistema, para sojuzgar las llanuras: la paz le era necesaria, porque la escasa jente que contaba bastaba apenas para guardar los muros, y contener à los habitantes de la ciudad. Habil y disimulado, propuso una tregua, aceptada con imprudente franqueza por los moros, que aunque esforzados y valientes se cansaban pronto de las penalidades de la vida del guerrillero, acostumbrados como ya estaban al reposo de sus castillos y à las delicias de sus serrallos. Este dia era el último de la tregua: el adelantado estaba satisfecho: los refuerzos que aguardaba habian llegado ya: era el ultimo dia, y se habia celebrado por eso con toros y cañas en la ciudad: tal clase de fiestas tenia sobrado atractivo para que faltasen al convite los caudillos sarracenos. Así es que aquella tarde habia pasado alegremente entre juegos y zambras; mientras Ray Diaz examinaba uno por

la Virginia M. Amelin y Comandante de la Heroine Lemoine, como así mismo al Comandante del Cormorant Seymour, pues los hemos visto trabajar personalmente llenos de agua y lodo jugando el primero las bombas con mucho tino. Nos cumple tambien recomendar à la consideracion del Gobierno los trabajos y actividad de los Señores Comandante Jeneral, que fuè de los primeros en concurrir al sitio y diò las ordenes convenientes, è intendente coronel Rivas; quien con la mayor oportunidad salvó la polvora y no ha descansado à la par del Sr. Forcellado en la noche y dia de trabajar, llenando en todo sus deberes.

La presencia del Jeneral Castilla en la hora en que la gente estropeada con la mala noche y fatigada se retiraba à sus casas fue muy importante, pues con la actividad que lo caracteriza reanimò los trabajos, comunicando à los jefes y empleados de la Aduana y poblacion el entusiasmo de servir al público en tales conflictos. En efecto, lo hemos tambien visto dar el ejemplo à sus súbditos trabajando personalmente lleno de barro y presenciando la porfia con que todos deseaban imitarle. ¡Siempre se le encuentra en todas partes!

Sensible nos es decir que un soldado del batallon Granaderos de Tacna y otro del batallon Marina han sido victimas del fuego: uno de ellos al querer salvar un fardo fuè absorbido con la mayor impetuosidad por las

uno à sus enemigos, calculaba sus recursos y su jente, y formaba nuevos proyectos para enmendar los errores antiguos.

Los tambores y dulzainas habian dado por concluido el espectáculo: la tregua habia espirado ya, y todavia un jeque moro, acompañado de un guerrero inferior en rango al parecer, contemplaba parado en la calle del Algarbe las celosias de una casa cubierta de esmaltados arabescos que lindaba casi con el arco de la muralla. El infiel era mas alto que lo comun de su casta; no tenia las anchas proporciones de los caballeros castellanos; pero sus hermosas formas denotaban la agilidad y la fuerza: sus facciones morenas eran bellas y expresivas, y en sus ojos brillaba una energia poco comun unida con un aire de dulzura, señales ciertas de un caracter resuelto al par que melancólico. El albornos encarnado tachonado de medias lunas de plata, la marlota amarilla con ribetes negros, y su turbante blanco sobre el cual descollaba una riquísima garzota de perlas, indicaban lo elevado de su gerarquía. A su lado brillaba el alfanje de damasco, ceñido al cuerpo por un tahalí de seda y oro: en la cintura asomaba el puño de granate de una daga, y en su mano cimbrábase flexible una lanza larga y ligera. Montaba un caballo berberisco, cuyas formas elegantes lucian entre los plateados arreos que lo adornaban: los ojos redondos y encarnados, las orejas pequeñas y transparentes, las piernas ágiles y descarnadas lo hacian conocer por una flor del desierto, erécida à la sombra de la tienda del beduino.

[Continuará]

llamas sin que haya quedado de él ninguna reliquia, y el otro fué tostado procurando conservar el orden como centinela colocado en el lugar próximo á la puerta.

No se sabe con certeza la causa que motivó el fuego, cuyas desgracias deploramos, y cuya pérdida ocasionada en los efectos almacenados se calcula en cincuenta mil pesos poco mas ó menos; pero hemos oido decir que puede haber sido efecto de una pavesa tirada al suelo con motivo de ponerse la vela del farol que está inmediato á la puerta de la bóveda incendiada. Esta suposición no es violenta si se atiende á que á las once de la noche se mudan las velas del alumbrado, y q' muchas veces pueden los rondines arrojar al suelo la mecha, resto de la vela concluida, y caer sobre algunas pajas ó huano, y que en un momento haya prendido el fuego en materias tan inflamables. Sube de punto esta conjetura al estar instruidos nosotros de que hay entre los ocho rondines dos ó tres individuos invalidos físicamente y bastante descuidados en el cumplimiento de sus deberes, alentados quizá por la falta de vigilancia en sus jefes para hacerlos cumplir estrictamente con su obligacion: prueba de ello es, que ningun rondin dió parte del fuego como debiera haberlo hecho el que estuvo de cuarto.

Al Supremo Gobierno toca descubrir la falta, si la ha habido, y hacer sentir á los malos empleados de la Nacion el peso de su justicia, para que otra vez velen en el desempeño de sus destinos, pues la sociedad sufre tambien los efectos de su descuido en zelar se conserven los grandes intereses que tienen á su cargo, teniendo presente que catástrofes como las que deploramos ademas de las víctimas que sacrifican, arruinan el comercio, ó cuando menos quitan la confianza á los negociantes.

Al hacer nosotros la presente indicacion, no tenemos otra mira que la de periodistas: queremos decir la de ser útiles á la sociedad en grande, procurando hacernos superiores á la susceptibilidad de alguno ó algunos que viendo los objetos en pequeño dejan caer su mezquino despecho contra el *Correo*.
(DEL CORREO PERUANO.)

BOLIVIA Y EL PERU.

(CONTINUACION)

La batalla de Tarqui perdida por el Perú en Colombia, leccion útil y saludable para todos los gobiernos, parece que fuera para el Jefe del Perú, un aliciente mas poderosamente impulsivo de nuevas aventuras. Acantonando seis mil hombres sobre nuestra frontera, y con el tono arrogante, con que el villano poderoso, habla al debil que no teme, intimó á Bolivia un tratado de alianza ofensiva á Colombia, que acababa de vencerle y perdonarle, y otro de comercio. Inútil fué que entre mil razones, alegáramos que ni las alianzas, ni las estipulaciones mercantiles se celebraban por la fuerza, pues que violentada la libertad y la conveniencia, única base durable en todo convenio, nada era subsistente, y que lo pactado seria ilusorio y nueva causa para otras contiendas. Un sobervio *ultimatum* intimidósenos amenazando con la guerra lo que era voluntario conceder de nuestra parte. Tal y tan extraordinaria fué la injusticia del gobierno Peruano en su ináudita demanda, que nuestro buen derecho halló la mejor acogida en el congreso del Perú y aun entre las filas de su mismo ejército, que dividido é introducida en él la discordia y proxima á estallar una rebelion, se vió Gamarra forzado a celebrar el tratado de Tiquina, a leve tregua para nuevas intrigas y suspension de hostilidades para nuevas desgracias.

Desaprobado por nuestro Congreso el tratado de Arequipa, firmamos el año de treinta y dos el de Chuquisaca, que ora por miras de ambicion, ó por otra cualquiera causa dejó de existir, envuelto en el laberinto de la confederacion, sistema politico-mercantil, empapado en sangre Americana y que a nadie cuesta tanto como á Bolivia. Víctimas habiamos sido ambos pueblos; y cuando el clamor para destruirle y los comunes sacrificios para restablecer la mutua independencia Nacional, aconsejaron la fraternidad y el olvido de reciprocas desgracias, el Perú se nos presentó mas arrogante que nunca, imponiendonos condiciones imposibles de ejecutarse y exigiendo

tales sacrificios y aun delirios que causaron risa al mundo y a nosotros desprecio sus absurdos.

Para la continuacion de nuestra triste historia de desavenencias y repetidas contiendas con el Perú, siempre inmotivadas de nuestra parte y constantemente injustas de la suya, viene aqui muy bien recordar, que en aquella época, nos obligó á levantar un ejército de ocho mil hombres, que para equiparlos y pagarlos, extenuamos nuestro tesoro, vaciamos nuestros bancos y ocurrimos a toda clase de sacrificios. A nuestro patriotismo, pero a muy cara costa debimos salvar el honor Nacional y rechazar la humillacion del osado Jefe peruano. El tratado de Lima puso término a la agresion, pero arruinó el país é hizóle sentir el azote de la guerra que cruda y habitualmente el Perú ha descargado sobre Bolivia, otra vez lo hizo, como hoy lo pretende, y como nunca dejará de hacerlo mientras seamos jenerosos para perdonar a vencidos ingratos o para no conocer imprudentes las miras del decreto de 9 de Noviembre.

(Continuará.)

ARTICULOS REMITIDOS.

D. D. JUAN VALDEZ.

Al informarnos sobre la muerte prematura de este jóven interesante, á quien el genio esterminador lo ha arrebatado en lo mas brillante de su carrera, no podemos dejar de manifestar el acerbo dolor y vivo pesar que sentimos por esta pérdida irreparable: lamentamos la suerte infausta de un amigo consecuente, ciudadano útil y patriota entusiasta, que por sus relevantes y verdaderos méritos, que en todas partes atraen la estimacion pública, por sus talentos distinguidos y por sus conocimientos poco comunes, como profesor de Medicina, no solo honró su pais natal Arequipa, sino que tambien ha dejado recuerdos gratos é indelebles en los corazones enlutados de los Cuzqueños y especialmente de—

Sus amigos.

SINCERIDAD.

Y

Mala fé

La concurrencia de estos dos estremos en cualquier negocio, es el escollo donde naufraga de continuo la prenda q' mas ama el Ciudadano—; el honor!—El caso que acevera esta asercion es el siguiente—El Sr. D. D. Venancio Galdos, que fué Juez letrado de Abancay y desempeñó su destino con la dignidad posible y aquel acierto propio del que está instruido en el intrincado laverinto del derecho; otorgó un resivo, por su haber devengado en Diciembre último, á favor del funesto Subprefecto de aquella Provincia... Quintana, este asqueroso impostor y vil conjunto de *calumniosas acusaciones*, enmarcó la satisfaccion con el designio de q' ocurriendo el Sr. Galdos á otro arvitrio para ser pagado, quedase en su poder una cautela del derecho de pedir su abono en Tesoreria, aunque con perjuicio del honor de aquel funcionario publico, cuya conducta sana, y proceder en el ejercicio de su judicatura, proceder siempre sujeto á las instituciones, y limpio de traficos judiciales, hicieron mas perceptibles los no muy buenos actos del espetado Caballero Rosas, quien supo obscurecer el mismo destino que há brillado en manos del Sr. Galdos—En efecto, agotada la esperanza de sér satisfecho por Quintana y viendo que sus anteriores sueldos habian sido pagados por picos, y des-

pues de realizar espumas, chancacas y pesimos aguardientes de Yaca, recabó aquel Sr. una orden de libransa sobre el mismo haber, contra el juicioso y honrado Subprefecto de Aymaraes, quien la cubrio sin oponer ningun obstaculo dilatorio ni exigir recivo adelantado, sino cuando entregó el dinero—He aqui pues, que la cinserdad de parte del otorgante y la mala fé de Quintana, han puesto en problema el honor del Sr. Galdos—Anuncio a U. Señor Editor que aunque el Subprefecto de Abancay consiga el abono del recivo en Tesoreria, opondra el interesado la exepcion de *non numerata pecunia* la que aun que solo tiene lugar contra el vale que se dá al mutuante, aprovechará ahora al Señor Galdos si la opone con la obligacion de provarla evidentemente.

Entiendo Señor Editor que otro tanto hará con el Señor Comandante Pemin-tel por 1700 pesos de sueldos que se los tiene sin querer pagarlos, so pretesto de que le cuesta un trabajo el recabar su abono, y que por esto y por buen compadre debia regalárselos, sin recordar que en alas de los auspicios de este y otro amigo que omito mentarlo, se elevó desde el polvo de la tierra hasta la altura en que hoy se halla, y en la que quiere conservarse perpetuamente, imputando crímenes, de perduelion á Ciudadanos muy superiores á él por principios, caracter y operaciones, á Ciudadanos que aman su patria sin perjudicar á los miembros mas honrados que la forman, con calumnias patrañas y todo jenero de bajezas incompatibles con el delicado manejo que debiera tener un empleado publico.

Esperimentados los Señores Pemin-tel y Galdos con lo que les pasa para no entrar en relaciones de confianza con el rapaz Quintana, quedan advertidos los de mas que por desgracia tubiesen que recibir dinero de manos de este, para no adelantarse sus resivos, y U. Señor Editor para no dar asenso á cuanto sobre este asunto quiera contestar el mas ruin impostor é invésil funcionario que por desgracia tiene la provincia de Abancay.

Un amigo de la Justicia.

AVISOS.

ADVERTENCIA.

En el informe en derecho inserto en el numero 62, se omitió por olvido el nombre del agente fiscal de quien se dijo no habia espuesto cosa alguna sustancial. Este funcionario fue el D. D. José Manuel Fernandez, accidentalmente nombrado por no haber prestado juramento el propietario á quien en el año 42 le vino el titulo recientemente: lo que se avisa para evitar equivocaciones.

Se vende la casa n.º 60, cita en la calle de la puerta falsa de La-Mercéd, la persona que quiera hable con la Señal Da. Manuela Borda, que vive en la calle de Meloc n.º 22.

Un sujeto honrado, de buena letra, y de cuantas cualidades é inteligencia son necesarias para administrar una hacienda del Valle; ofrece sus servicios para este destino. La persona que quiera ocuparlo puede verse con el, en la botica del Sr. D. José Llanos.

Imprenta Republicana.